

## **Crisis, economía y hegemonía en Argentina (1999-2003)**

Eduardo GALVEZ

Síntesis:

En la presente investigación titulada “Crisis, economía y hegemonía en Argentina 1999-2003” se investigan los conflictos dentro de la clase dominante (o elite económica) en este país, a partir de la asunción de parte de sus miembros de distintas posiciones con respecto a la política económica, entre agosto de 1999 y diciembre de 2003. En este periodo, que cubre desde el final del gobierno de Carlos Menem, el abreviado de Fernando De la Rúa, el provisorio de Eduardo Duhalde, hasta la consolidación del de Néstor Kirchner, tiene lugar la gestación, desarrollo y resolución de una crisis que alcanza su mayor intensidad en diciembre de 2001, en el contexto de: el “corralito” bancario, la declaración del estado de sitio, la muerte de 37 personas en la represión a las manifestaciones de repudio a las medidas gubernamentales (a tan sólo metros de la casa de gobierno) y en los saqueos a supermercados, la declaración formal del “default” de la deuda externa, la renuncia del ministro de economía Domingo Cavallo y del presidente Fernando De la Rúa de la UCR, y su reemplazo (luego de varios presidentes interinos) por Eduardo Duhalde del PJ (electo por el congreso nacional), y la continuación de movilizaciones bajo la consigna “¡iqué se vayan todos!”. En este marco se produce el derrumbe final del modelo económico basado en la “Convertibilidad”. Sin embargo, este escenario de caos económico, político y social señala la existencia de algo mayor que una crisis económica, lo que, en términos gramscianos, denominamos *crisis orgánica*.

Durante ese periodo hemos relevado empíricamente las *posiciones económicas* asumidas por una categoría particular de *intelectuales orgánicos* de la clase dominante constituida por propietarios de las más grandes empresas o grupos con inversiones en Argentina (no importa en que sector de la actividad tengan sus inversiones: agrícola, industrial, financiero, etc.), representantes de las mismas, o representantes de las organizaciones patronales donde participan estas grandes empresas o grupos. En base a ese relevamiento empírico, hemos agrupado a aquellos intelectuales orgánicos en dos *alineamientos* rivales; al primero lo hemos caracterizado como

*radicalizado*, en el sentido que promueve la continuación de la dirección económica predominante desde 1989-1990 (impuesta a la salida de la crisis hiperinflacionaria de aquellos años, que provocó la renuncia anticipada del presidente Raúl Alfonsín de la UCR y la asunción del recientemente electo Carlos Menem del PJ en un contexto similar al de la crisis de 2001); esto es, la profundización de un modelo económico basado predominantemente en la internacionalización productiva y, principalmente, en la valorización financiera; y al siguiente alineamiento, lo hemos caracterizado como *moderado*, en el sentido en que, en oposición, éste propone, por lo menos, atenuar las líneas centrales de aquel modelo.

Si bien estos *alineamientos* tienen, en el largo plazo, una afiliación con tendencias históricas de la clase dominante (los radicalizados con los “económicamente liberales” y los moderados con los “sustitucionistas”), éstos no son anteriores a la crisis; sino que, por el contrario, se estructuran al calor de la lucha por el *predominio económico*. De hecho, durante la neoliberal década de los 90 se había constituido una “comunidad de negocios” que reunía a todos los miembros de la clase dominante, aunque haya sido bajo la hegemonía de los sectores más “económicamente liberales” o, dicho de otro modo, en un lenguaje más contemporáneo, “internacionalizadores”. Sin embargo, aproximadamente, hacia 1999, las contradicciones estructurales de la “Convertibilidad” quebraron esta “unidad”. Esas contradicciones se manifestaron superestructuralmente en la *polarización* de las *posiciones económicas* dentro de la clase dominante. Ese proceso de *polarización* finalmente llevó a la estructuración de los *alineamientos* mencionados, en el contexto de una lucha de clases que también se intensificaba, conducida, principalmente, por los movimientos de trabajadores desocupados (“piqueteros”).

En definitiva, la *polarización* de las *posiciones económicas* dentro de la clase dominante hizo imposible una resolución superestructural consensuada de las contradicciones estructurales del modelo económico basado en la “Convertibilidad”, conduciendo, por lo tanto, a una lucha por el *predominio económico*, entendido éste como la preeminencia en la *dirección* e instrumentación de las medidas económicas y, a la vez, como uno de los

momentos de la construcción de la *hegemonía*. El *alineamiento radicalizado* por sí sólo no era suficiente para poder reconciliar *estructura* y *superestructura*, sus *intelectuales orgánicos* ya no podían *dirigir* a las demás fracciones de su propia clase, ni a las demás clases; lo cual llevó a una *crisis orgánica*. Esta crisis sólo logró resolverse con la reversión de la relación de fuerzas dentro de la clase dominante y la imposición del *predominio económico* del *alineamiento moderado*, que se materializa en el cambio del modelo económico. Los gobiernos de la post-convertibilidad, Duhalde, Kirchner y Fernández de Kirchner, se construyeron en base a una nueva articulación entre *estructura* y *superestructura*, bajo la *hegemonía* de los moderados.